

Art. 2.º Todos los españoles pueden imprimir y publicar libremente sus ideas sin previa censura, con sujeción á las leyes.

Constitucion de 1837.

Art. 2.º Se entenderá por periódico para el objeto de la ley, todo impreso que se publique en épocas ó plazos determinados ó inciertos, siempre que sea bajo un título adoptado previamente, y que no exceda de seis pliegos de impresion del papel de la marca del sellado.

Ley de 22 de marzo de 1837.

Se suscribe á 4 rs. al mes para esta capital, llevado á casa de los Sres. suscritores, en la Imprenta-librería de D. Lucas Burgos, y 5 al mes y 14 por trimestre para fuera, franca de porte; en Badajoz casa de los Sres. Viuda de Carrillo y Sobrinos; en Navalmoral botica de D. José María Sanchez; en Talavera casa de D. Pedro Junco, y en las administraciones de correos de las cabezas de partido en toda la provincia de Estremadura.

No se recibirán comunicaciones que no vengan francas de porte, ni se dará cabida á aviso ni comunicado que no venga firmado por persona que de ello responda.

Cáceres 15 de marzo.

Con indecible gusto damos cabida al siguiente remitido de nuestro apreciable amigo el incomparable párroco de Baños. Ojalá sirva esto de estímulo á otros dignos párrocos que piensan como aquél y como nosotros, y cuya voz esperamos oiga el pueblo para que le sirva de bálsamo en los dolores que sufre. Nuestra hoja estará siempre abierta para producciones cual la del ilustrado y virtuoso Menéndez y tendrán un lugar preferente en sus columnas.

Señores redactores de la hoja volante de Cáceres.— Muy señores míos: Pueden VV. si lo creen oportuno, insertar en su hoja las siguientes líneas.

Al presentarnos por primera vez en el vestíbulo de la hoja volante de la capital, no pretendimos abrir las puertas del templo de Jano, y cambiar la provincia en un campo de batalla, donde las pasiones se ensangrientan con todo el ímpetu de su rudo frenesí, no; á mas sublime empeño se dirigen nuestros esfuerzos y á mas grandiosa empresa se encamina la idea. Misión de paz y beneficencia, de sociabilidad y reformas es la nuestra, y no de destrucción y espanto, y no de violencia y muerte. Provocaremos el combate pero será en el campo de la razon, bajo la salvaguardia de la ley y las garantías del decoro; y en este terreno atacaremos con nobleza al crimen, aunque en su frente impura ostente régla diadema, é ilustraremos á la vez al pueblo, le haremos conocer sus deberes y le defendéremos, si el despotismo se atreviese á hollar sus derechos y su libertad. Si alguno hubiese, á quien estos principios no placian, autorizado está para rechazarlos en la arena de la discusion escrita, donde le esperamos; pero no para hacernos callar, mientras no salgamos de este círculo, á no ser que la alevosa sepulte en nuestro seno el puñal, no pudiendo sostener con nosotros la liza en la region del raciocinio. Con igual benignidad recibiremos á unos que á otros, siempre que por su cuenta lo hagan, y sus plumas no destilen el veneno de una mordicante distribida; pues libertad amplia queremos para todas las opiniones, sea en buen hora cualquiera su matiz. El contraste de las sombras que un pincel prepara, dá mayor realce á la belleza de un cuadro. Quédese para la usurpacion injusta, la intolerancia y el estridor de las sangrientas lides, que al mundo sin cesar afligen desde su origen, desconcertando el orden de las sociedades, arrancando en perjuicio del pueblo sus robustos y laboriosos brazos, sembrando de victimas sus yermos campos y poblando de cadáveres los cementerios. No á la sombra del

los en la arena de la discusion escrita, donde le esperamos; pero no para hacernos callar, mientras no salgamos de este círculo, á no ser que la alevosa sepulte en nuestro seno el puñal, no pudiendo sostener con nosotros la liza en la region del raciocinio. Con igual benignidad recibiremos á unos que á otros, siempre que por su cuenta lo hagan, y sus plumas no destilen el veneno de una mordicante distribida; pues libertad amplia queremos para todas las opiniones, sea en buen hora cualquiera su matiz. El contraste de las sombras que un pincel prepara, dá mayor realce á la belleza de un cuadro. Quédese para la usurpacion injusta, la intolerancia y el estridor de las sangrientas lides, que al mundo sin cesar afligen desde su origen, desconcertando el orden de las sociedades, arrancando en perjuicio del pueblo sus robustos y laboriosos brazos, sembrando de victimas sus yermos campos y poblando de cadáveres los cementerios. No á la sombra del

FOLLETTIN.

EL DESENGAÑO.

No viste cual te adulaba
Hasta subir al poder
Esa caterva que ayer
Oh pueblo te respetaba?
No la miraste correr
Simulando te adoraba
Encubierta y con amañio?
Sírvate de Desengaño.
No fue la que garantías
En el alboroto aquel
Y en los revoltosos días

Fingió darte pueblo fiel?
Y elimeras alegrías
Mas amargas que la miel,
No redundan en tu daño?
Sírvate de Desengaño.
No fue la que de reforma
De torpe administración
Para que el pueblo se adormala
Cáceres con ficcion?
No fue pues la que por norma
Te dió una revolución
Un gran embuste tamaño?
Sírvate de Desengaño.
No fue pues la que en un día
Para aflojar sus blasones
Te regaló en su alegría
Ciento y ochenta millones?
Y no fue por simpatía
De aquéllos grandes varones?

Que huelgan en reino extraño?
Sírvate de Desengaño.
No fue la que proclamando
En tus aras libertad,
Hora la va cercenando
Con inaudita impiedad?
No fue pues la que de un bando
Censurára la maldad
Por lanzarle del escaño?
Sírvate de Desengaño.
A todos los que mandaron,
No les escuchas decir
Cuán fácil te alucinaron?
Cuál te saben seducir
Mil veces, no se jactaron
De saberte conducir
Como á un humilde rebaño?
Sírvate de Desengaño.
Sin casas sin olivares

laurel guerrero encuentran su ventura y su libertad los pueblos, sino agrupados bajo la honorable oliva: no al estampido del cañon que destruye, sino al eco de la paz que repara. Convencidos estamos que de este, y no de otro principio se derivan las calamidades, desvalimiento y atraso en que las masas se encuentran hoy; y preciso es que los pueblos entiendan, que ellos mismos se labran su desdicha; armándose por defender á un tirano. De paz, beneficencia, sociabilidad y reformas hemos dicho que es nuestra mision, porque esta es tambien la doctrina de la creencia religiosa que nuestro sistema inspira, como vamos brevemente á demostrar.

Por poco que se registre el inmortal libro del evangelio; por poco que se examine esa obra de la divina inteligencia, ese código augusto, ese documento escrito por el dedo del mismo Dios, encontraremos á cada paso consignados estos sagrados principios. Sumergido yacia el mundo bajo el perpetuo estruendo de las armas, que los despotas contra el pueblo empuñaban, y lagos de sangre, y esterminio y luto; eran los frutos que este azote producía; pero el cielo, que vela por los destinos del hombre, quiso enseñarle con su mismo ejemplo la conducta que debia seguir, para alcanzar el permitido bien sobre la tierra, que es el único objeto de sus cuidados. Un iris de honanza asoma, nace el Mesias y los ángeles anuncian la paz á los hombres en las alturas del cielo: he aquí el medio que propone á los mortales, he aquí la máxima que constantemente sigue el crucificado en su mision divina: paz y concordia, paz y consuelo predica, paz y dulzura recomienda á sus discípulos; y la paz sed con vosotros es su salutacion continua. Verdad es, que alguna vez dijo al pueblo, que no habia venido al mundo á establecer el imperio de

la paz, sino á provocar la guerra; pero hablaba de la guerra intelectual, de una controversia de ingenio, de una lit de raciocinio, donde el convencimiento de la verdad se afirma por la discusion libre del entendimiento, contra los alegatos absurdos y sofisterias del error ó contra las aberraciones del indolente vicio: porque no es la fuerza ni la violencia la que á Dios agrada, como dice Eurípides, porque no es la fuerza ni la violencia la que ha de gobernar al hombre constituido en sociedad, sino la justicia que resulte del controvertido examen de los principios, pues para eso se diferencia del irracional el hombre: porque no es tampoco fácil la adquisicion de la verdad, sino la dilucida la contradiccion científica, porque no es asequible el acierto sino hay oposicion razonada. Así que los combates del acero son propios de la opresion y tiranía, y entonces calla la razon: pero las palestras del raciocinio que persuade son garantías de la libertad, son el móvil del feliz sosiego y el vehículo de las reformas, y entonces queda la fuerza bruta sin accion. Esta es la paz y la guerra que predicaba Jesucristo; y esta es tambien la guerra y la paz que nosotros queremos. No se entienda por esto, que nosotros pretendemos persuadir al pueblo, que se deje subyugar por un poder invasor, no: natural, licita y aun obligatoria es la defensa entonces, y debe repeler la fuerza con la fuerza hasta lograr su completa emancipacion ó asegurar su libertad; lo que queremos decirle es, que no se fabrique él mismo su cadena, favoreciendo con mano armada las pretensiones del egoismo.

La beneficencia ó caridad es otro de los principios de nuestro sistema, principio tan recomendado por los filósofos de todas las sectas, que nos hartamos harto pesados, si hubiéramos de copiar aquí su encarecido

elogio. Tres deberes primarios tiene que cumplir el hombre sobre la tierra, la conservación del individuo en su bienestar posible, la conservación de la sociedad por medio de relaciones intimas de proteccion mútua y reciproco auxilio: cuyas dos relaciones, guardando una progresion paralela, tengan por término comun y objetivo el gran ser que rige en equidad el mundo, ó para hablar con mas claridad, las relaciones del hombre deben dirigirse á sí propio, á los demas hombres y á Dios, como á fin último; guardando entesl proporcionada armonia, respectiva conveniencia y unidad de intereses; pues la bondad de las acciones del hombre no consiste en ser bueno para sí propio, sino lo es tambien á la par para los demas hombres. Bajo estos principios debe reformar la sociedad su marcha, pues de su ausencia proviene el cáncer que la devora. Dueño el egoismo de la suerte de las naciones, cruzó por medio de tantos siglos hasta nuestros dias, derramando sobre ellas el veneno destructor que en su corazón abriga, sin que los esfuerzos de la civilizacion le hayan podido aun dominar; fijó leyes de escepcion tan criminales como ruinosas, despobló la tierra, fomentó la anarquía y redujo al pauperismo los pueblos, y estos fueron tan ciegos que hasta arrojaron de su sòlo á la justicia, para colocar en él al crimen rindiéndole servil homenaje. No podía menos de proscibir Jesucristo la soberanía de un principio, que llenaba de desconcierto el mundo, de miseria los pueblos y de errores las costumbres, y para arrojarle del terreno de su usurpacion, inspiró á los hombres el amor á la caridad ó el heroismo de la beneficencia, manifestando, que sin ella ni puede haber virtud ni felicidad en la tierra. Favoreceos mutuamente y así cumplireis la ley decia á las turbas que le seguian=levantad al caido,

No los vistes prosperar
Y en funciones singulares,
Mas que los reyes gastar?
No los vistes á millares
Tu dulce jugo chupar
Hasta sacarte el redaño?
Sírvate de Desengaño.

Y de esa ambrienta manada
De descarados vampiros,
Qué sacaste patria amada
Sino lloros y suspiros...?
No fue su intencion malvada
En vuestras ansias deciros
Tu te quedas yo arreaño?
Sírvate de Desengaño.

Qué has visto en tanto gobierno
De ambicioso mandarin,
Sino confusion é infierno?

Llanto y miseria sin fin?
Y ese suspirar eterno
Y ese proceder ruin
No es peor que lo de antaño?
Sírvate de Desengaño.

Y tus juntas, tus ardores,
Tu entusiasmo y tu valor,
Qué fueron sino vapores
Disipados al calor?
Qué hicieron esos señores
Del partido vencedor
Mas que un solemne enmaraño?
Sírvate de Desengaño:

Sírvate pues de leccion
Tanta esperanza frustrada
Tanta pandilla elevada
Con hipócrita traicion.
No... jamas revolucion

Suene en tu recinto de oro
Sino lavas el desdoro
De tu innoble esclavitud
Y hombres buscad de virtud
Que sostengan tu decoro.
Hombres de amor y de gloria
De honradez y de civismo
De un ardiente patriotismo
Que hagan honor á la historia;
Hombres á cuya memoria
Se estremezca el vil tirano
Y gratitud el hispano
Les tribute eternamente
Que les deba el ser valiente,
Y ser libre ciudadano.

J. R. del B.